

La Lectura



Popular



PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

LECTURAS POPULARES

6.ª COLECCION

Desde hoy queda puesta á la venta la 6.ª colección de cuentos artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Vease el anuncio en la 4.ª plana.

LOS ESCLAVOS DE OGAÑO

ARTICULO INEDITO

DE

D. Adolfo Clavarana y Bofill

Somos los españoles esclavos de los liberales ¿quién lo duda? pero nuestra situación es todavía más desesperada que la de los infelices cautivos de los piratas mahometanos. Aquellos esperaban de un momento á otro la llegada del fraile mercenario que, protegido por los católicos reyes de España, y portador de las economías del convento y las limosnas de sus conciudadanos, sacaba de las mazmorras de Tunes y Tetuan centenares de cautivos, quienes, una vez satisfecha la codicia de sus dueños, recobraban la ansiada libertad.

¿Quién satisface hoy el odio sectario de nuestros gobernantes?

¿Quién nos librará de ellos?

Lo que el amor crea, el odio se encarga de destruir: nuestros antiguos reyes, cristianos de corazón, á pesar de todas sus debilidades y defectos amaban á Dios y á sus pueblos, y estos se engrandecieron por virtud del amor de sus reyes.

La moderna política liberal se inspira en el odio á Jesucristo y por eso todo sus actos de gobierno caen sobre el desgraciado pueblo como destructora y ardiente lava.

¿Acaso no se han fijado ustedes en que la política liberal mata cuanto toca?

Efecto de sus manejos, comenzaron á pulular los insurrectos en Filipinas y á poco aquello se perdió para siempre.

Se comenzó en Cuba á tratar de reformas, de autonomías y demás, y todo lo perdimos.

Antes de esto tuvimos una escaramuza con los rifeños y terminó la cosa de modo poco honroso y á costa de los sacrificios que todos sabemos.

¿Se mete la política liberal en asuntos eclesiásticos?

Pues gracias á la indestructibilidad prometida por Jesucristo no está ya la Iglesia dando las últimas boqueadas.

¿Se ha metido ahora á trastear la enseñanza?

Pues la oficial está muerta y la privada lucha á la desesperada por sostenerse.

Cada vez que un ministro de hacienda acomete una reforma, arriba la deuda y nos hace dar un paso más hácia la bancarrota.

¿Nó es esto vivir esclavos del espíritu de destrucción y de muerte que tal es ni más ni menos el espíritu liberal?

Ya casi no existe la benemérita orden de la Merced: sus hermosos conventos se hallan hoy, gracias á la rapacidad liberal, convertidos en miserables casas de vecinos y hasta en inmundas cuadras. Ya las galeras de los frailes no surcan los mares en dirección á las costas africanas en busca de hermanos nuestros, pero aquí, dentro de España, hay mucho que rescatar y redimir, así pues, roguemos á la ínclita Virgen de las Mercedes, inspiradora en otros tiempos de la obra de la redención de cautivos, que nos depare un S. Raymundo de Peñafort y un S. Pedro Nolasco que apoyados por el férreo brazo de otro Jaime el conquistador se pongan á la cabeza de los buenos católicos para luchar hasta sacarnos de las mazmorras liberales en que gemimos, en castigo quizás de nuestros pecados de tibieza que no son pocos ni pequeños.»

Hasta aquí la pluma de mi malogrado hijo (q. e. p. d.) cuyas cuartillas escritas de su puño quedaron inéditas á su fallecimiento.

Ahora dos palabras para terminarlas.

Como los periódicos del día y todos dan cuenta de la agitación que se observa hoy en las primeras figuras de la política tur-nante. Desde Montero Rios, Moret, Canalejas, Vega Armijo y Romanones, hasta Maura, los Sanchez y D. Amós, todos, conservadores y avanzados, hablan de la unión de los liberales, todos se preocupan de la union de los liberales, todos se interesan por la unión de los liberales, pues al fin todos son liberales.

Pero ¿qué van á hacer todos estos liberales?

Sus programas son harto conocidos: abstracción hecha de algún que otro detalle, el pensamiento que les domina es *regenerar* á España combatiendo, unos, y permitiendo, otros, que se combata al *clericalismo* (léase catolicismo) y sus órdenes religiosas, como medio de salvar la libertad.

Perfectamente; más ahora me permito yo preguntar á esos caballeros andantes de la libertad. «¿Que sacrificios personales ó de otra índole habeis hecho vosotros en favor de esa Dulcinea de vuestros ensueños?»

Porque, de alguna manera habeis de demostrar vosotros á toda una nación á la que estais mareando con vuestras palabras, promesas y discursos, la pureza de ese cacareado amor á la libertad de que tanto alardeais.

Al llegar aquí el que más y el que menos, de los supradichos caballeros, podrá mostrar sus lujosas moradas, sus elegantes trenes, sus gabanes de pieles riquísimos, sus cuentas con el Banco, sus pingues sueldos, cacicatos, cesantías etc. etc.

¿Es esto todo?

Pues yo voy á mostrar ahora la señal que llevó toda su vida en el cuello un fraile de la Merced, uno de esos frailes que

vosotros quereis arrojar de España para asegurar el reinado de la libertad, el cual fraile se dejó esclavizar y hasta colgar de una horca por redimir al prójimo de la esclavitud.

Veamos ahora cual de estos testimonios de amor á la libertad resulta más verdadero.

Pedro Armengol (asi se llamaba el religioso á que me refiero) en su epoca fué un personaje. Descendiente de los antiguos Condes de Urgel, muy bien podia haberse codeado hoy con el Sr. Conde de Romanones sin desdoro de los flamantes pergaminos de este señor: más es el caso que en su juventud se pervirtió tanto, que, de tumbo en tumbo, llegó hasta capitanear una partida de malhechores.

Y ahora me ocurre proponer una cuestion de previo pronunciamiento para dilucidar eso de los testimonios.

Pregunto.

¿Qué diferencia hay entre una partida de malhechores vulgares, y un partido liberal formado por hombres de ilustración é inteligencia?

El malhechor vulgar ansia instintivamente la libertad de satisfacer sus malas pasiones y se la toma á costa del pellejo propio despreciando las leyes que lo amenazan.

El político liberal, por el contrario, y salvo el raro caso de serlo por tontería, es un hombre que al sentir en su pecho la tentación de pensar y hacer lo que le dá la gana, empieza por sentar como principio filosófico el derecho de rebelarse contra todas las leyes divinas y humanas y declarando la soberanía de su razón, escribe luego como lema este horrible disparate, en una bandera política, si esta no existe ya, busca adeptos, se lanza al campo y si triunfa adios mi dinero; es decir, adios la paz, la seguridad personal y el bolsillo de todo bicho viviente, pues dentro del lema consabido cabe ya la justificación de toda clase de fechorías.

El facineroso roba y asesina y su crimen no vá más allá.

El liberal, si es avanzado, puede llegar hasta proclamar como Prudhon que *«la propiedad es un robo»* ó como Voltaire que *«hay que ahorcar al último rey con las tripas del último Papa»*; y si es conservador conservar hipócritamente en las leyes el derecho de escribir y propagar estas atrocidades por respeto á las conquistas revolucionarias, de imprenta, pensamiento etc. con lo cual dicho se está que queda abierto el camino á todos los crímenes individuales y sociales cuyo desarrollo se encarga luego de deplorar el fiscal del Supremo derramando lágrimas de oficio

al abrir cada año los tribunales de la nación.

Es decir, que el facineroso comete el crimen, mientras el liberal establece el derecho á cometerlo destruyendo los principios de toda moralidad.

Que el primero viola la libertad brutalmente y solo de hecho, mientras el segundo la viola en su fundamento y su raiz.

¿Cual de los dos será más enemigo de ella?

Ahora se explica, pues, que Pedro Armengol, que solo había violado la libertad de hecho, al arrepentirse de su pecado, se declarase de veras su partidario y se jugase la suya por salvar las de sus prójimos.

Y ahora se explica tambien que los políticos liberales no se jueguen nunca nada por la libertad verdadera, pues para hacerlo necesitaban antes arrepentirse de ser liberales.

San Pedro Armengol hizo penitencia, abandonó su tiránica ocupación y dedicóse á la redención de cautivos despues de profesar en la orden de la Merced.

De los moros de Murcia rescató 213, de los de Granada 202, de los de Argel más de 500 y de los de Bujía 119.

Golpes, calabozos, hambres y torturas fueron el precio de sus trabajos redentoristas.

Un día faltaron mil escudos para rescatar á unos jóvenes esclavos y entregóse él mismo en garantía quedando prisionero mientras no llegaba la suma.

Espirado el plazo retrasóse el pago y el fraile fué colgado de una horca donde estuvo pendiente ocho días salvando su vida solo por un milagro.

De este hecho portentoso que él narra ba con singular candor, llevó durante el resto de su vida las señales en el cuello.

Mas vosotros, liberales, cuyos pingues sueldos, honores, empleos beneficios y cacicatos, son la única señal de vuestro espíritu de libertad ¿qué quereis que el pueblo piense de vosotros y de vuestro espíritu?

Lo que pienso yo: que sois unos Armengoles, pero vueltos del revés; pues mientras aquel fraile se dejaba ahorcar por redimir al pueblo de la esclavitud, vosotros esclavizais y ahorcáis al pueblo con vuestra política impia, ruinosa, egoísta, tiránica y disolvente, para redimirnos nosotros mismos y sacar, como suele decirse, la tripa de mal año.

ADOLFO CLAVARANA.



SECCION INSTRUCTIVA

UN DOMINGO EN LONDRES

Con este epígrafe leemos y copiamos de un periódico lo siguiente que es de mucha oportunidad.

El viajero que con una idea preconcebida acerca de la grandeza de esta ciudad y del infinito número de sus habitantes, llega á Londres en un domingo, queda estupefacto al recorrer las calles principales. Parece una ciudad enteramente desierta. Todas las tiendas, sin excepción, están cerradas, y á los que gritan libertad de comercio y colocan los negocios por encima de todo, puede citarse, para confundirlos, el ejemplo de Londres, cuyo comercio, industrias y cambios no han de disminuirse seguramente, sino antes bien aumentarse hasta un grado prodigioso, con la rigurosa santificación del día de fiesta. No son solo las tiendas y los comercios los que en semejantes días se cierran; ciérranse igualmente los teatros y las oficinas públicas, sin excluir las de correos; por manera que ni se reciben ni se distribuyen cartas. A más de esto encuéntranse poquísimos carruajes, y en ciertos puntos ninguno; recórrense largas distancias sin ver á un alma viviente, y el reducidísimo número de personas con que se tropieza, ó son criados ocupados en servicios absolutamente indispensables, ó alguna familia que se encamina á la iglesia. Tal es el aspecto de Londres en las primeras horas de la mañana, y en lo que decimos no hay sombra de exageración. Al presenciar semejante espectáculo se explica que nuestra fe sacrosanta haga diariamente grandes progresos en medio de la población de Londres.

En efecto.

No bajan de 200.000 distribuidos en los diferentes barrios: sesenta iglesias han sido consagradas por la piedad de los fieles al culto divino, y más de 300 ministros del santuario esparcen allí la semilla de la divina palabra y propagan la fe católica, apostólica y romana.

Más ¿es solo Inglaterra la que asi respeta uno de los preceptos más civilizadores de la religión natural y positiva con serlo todos ellos en grado eminente?

No; oigamos lo que dice otro periódico propósito del descanso dominical en los pueblos más cultos de Europa y sobre sobre todo de la publicación de periódicos en domingo.

En Austria no se imprimen periódicos y se disminuye el servicio de trenes.

En Hungría tampoco se publican periódicos, y se ha suprimido en las vias férreas la pequeña velocidad.

En Bélgica el descanso es más consuetu-

dinario y hasta los telégrafos limitan el servicio.

En Dinamarca está en vigor la ley del reposo.

En Noruega todos los establecimientos de bebidas se cierran el sábado á las diez de la noche, hasta el lunes á las ocho de la mañana; y no se publican periódicos ni los panaderos trabajan en domingo.

En Rusia tampoco se publican periódicos ni circulan los trenes de mercancías.

En Suecia el Código penal castiga el trabajo en domingo, y el personal de correos sólo trabaja un domingo sí y otro no.

En Grecia se propone la ley del descanso, que ya está en las costumbres.

En Suiza, desde el año 1891, los cincuenta mil obreros empleados en los diferentes medios de transportes, tienen cincuenta y dos días festivos al año. Desde 1895 sólo hay un reparto de *correspondencia* el domingo, y desde 1897 se han suprimido en ese día las ferias de ganados, allí de tanta importancia.

Pues si de Europa pasamos al nuevo mundo con el ejemplo de los Estados Unidos tenemos bastante para confundir á los progresistas de esta tierra de Monteros y Galdoses donde no se respeta más ley que la del apetito desordenado de comer, beber y arder.

En los Estados Unidos de América, todo el mundo sabe la rigorosísima exactitud con que se hace respetar el día del Señor y no ya por motivos puramente materiales y sociales, sino por motivos espirituales; pues aquel es el país donde la primera autoridad de la República ordena, bajo la correspondiente sanción penal, dar al Dios el honor y el culto que se merece.

¿Y no se le cae á nuestros progresistas la cara de vergüenza cuando nos vienen hablando en sus farsas oratorias de *euro-peización*, de *civilización* y de progreso?

Y al anciano canonista Sr. Montero ¿no se le cae hasta el pelo de la peluca (suponemos que del otro no andará ya muy surtido) al soltar argumentos como el que soltó hablando de la ley del descanso y diciendo que España era más papista que el Papa y más clerical que la Iglesia, al castigar con sanción penal la infracción de un precepto del decálogo?

¿No temió que el mundo entero soltase la carcajada y le contestase?

—Pero oiga usted D. Eugenio; ¿es que los preceptos del decálogo, por ser tales ya no pueden sancionarse? Entonces por que no declara usted exentos de castigo el robo y el asesinato?

¡Como se conoce que á pesar de llevar usted peluca (si la lleva) aun no se ha quitado el morrion!

Pues si *despacio* lo medita, Señor mio, crea usted que hay ya motivo para que le

tiemble ese aparato y hasta se le caiga de la cabeza al pensar en lo proximo de aquel día en que ni los sofismas han de tener valor ni las influencias poder para libranos de la Justicia verdadera.

A. CLAVARANA.

¿QUÉ ES EL ROTATIVO?

He aquí como lo describe «*La Voz de Alicante*.»

«Unos cuantos magnates ambiciosos y descreídos forman una Sociedad por acciones y mediante esta operación financiera, reúnen algunos miles de duros. Amueblan un buen local; ponen allí luengas mesas dotadas de tinteros, plumas y resmas de cuartillas y á su alrededor colocan sillas y taburetes, en los que sientan una redacción escogida entre la turba multa de escritores ó escribidores de oficio; quién para hacer artículos doctrinales, sueltos de sensación, críticas de mucho aparato científico; quién para revistas pintorescas, cuentos sugestivos, gacetillas variadas, noticias á granell, relato de crímenes espeluznantes, potpurri de cosas tristes y divertidas, nacionales y extranjeras, celestes, terrestres y acuáticas, de religión é impiedad, comerciales, científicas, literarias, industriales, verdes, blancas y amarillas, reclamos, avisos útiles, telegramas, anuncios de todo y para todo, lo cual por cientos y miles sale reproducido en tiras prolongadas que la máquina rotativa imprime, numera corta y pliega y luego la codicia lanza y reparte á una multitud familiar que engulle aquel pisto indigesto: de él atiborra su cerebro, apipa su razón, atiesta su voluntad y, por sujeción ajena, queda hecho el hombre una boya que se mece sin conciencia propia, en el oleaje de extravagancias y delirios que suscita á su alrededor un *ser extraño*.

Este ser que subyuga é hipnotiza, obscureciendo la razón, anulando la voluntad y pervirtiendo el alma, es el rotativo, el periódico monstruo, que cual criminal desalmado, cobra el barato, y charlatán desaprensivo, chilla, vocea y discute, escandalizando á las gentes pacíficas y atropellando lo más santo y digno de respeto; orgulloso y engreído, pretende ejercer el gran cacicazgo y que todo se le someta, lo temporal y lo eterno, lo divino y lo humano, lo público y lo secreto, la honra, la vida, la hacienda, el cuerpo y el alma, Dios y el hombre.

Un solo móvil le impulsa en lo material: la vil ganancia; un solo fin se propone en lo espiritual: destruir la religión y perder las almas.»

La pintura es exanta.

La última campaña sostenida por la tal prensa rotativa con motivo de la ley del descanso dominical lo prueba bien á las claras.

En un principio y mientras vió en la cuestión del descanso, un negocio que explotar á costa del bolsillo obrero, la muy hipócrita sostuvo con los aparentes entusiasmos que acostumbra á colorear todas sus farsas, el derecho á ese descanso, la necesidad de ese descanso, la utilidad de ese descanso.

Pero he aquí que la ley se vota, y defectuosa y todo como es, no incurre en la injusticia de exceptuar á las empresas periodísticas de la obligación de descansar el domingo en su tarea pecadora.

¿Tal hiciste?

Los rotativos se vuelven como energúmenos contra el tercer precepto del decálogo y á pesar de estar traducido al laicismo católico liberal por D. Antonio Maura, se desdican de lo dicho, sacan á relucir argumentos en sentido contrario y dejan sentado de un modo claro y evidente que para ellos la cuestión es ganar perras y lo demas son teologías.

Si esto no es enseñar la oreja venga otro y lo vea.

Con razón concluye el agudo redactor de *La Voz de Alicante* que un solo móvil impulsa al rotativo en lo material; la vil ganancia; y un solo fin se propone en lo espiritual; destruir la religión y perder las almas.

Lo primerero se ha encargado de demostrarlo el mismo rotativo en su primera hipócrita campaña en favor de la ley que nos ocupa.

Lo segundo lo ha descubierto claramente en la saña con que después ha combatido lo que antes defendió.

Y para estos Tartufas no tienen los Galdoses ninguna Electra.

¡Se comprendel

ADOLFO CLAVARANA

SECCION RECREATIVA

La copa de aguardiente

(CUENTO QUE VALE POR MIL HISTORIAS)

Yo había tomado asiento para trasladarme de una aldea á otra, en uno de esos carros cubiertos que hacen el servicio de mensajerías por los diferentes caminos de la Auvernia, transportando en completa confusión viajeros y mercancías. El carricoche era arrastrado por un solo caballo que iba al paso.

El carrero era un hombre todavía joven, de buena presencia y cuyo rostro revelaba

esa salud robusta que es el salario de una buena conciencia. En todos los caseríos en que parábamos, le veía dar ó recibir comisiones, sin oír jamás una sola queja de aquellos con quienes trataba. Si devolvía algún dinero, lo recibían sin contar; las mujeres le preguntaban por la salud de sus hijos, los hombres le llenaban de encargos de compras; en fin, la conducta de todos probaba la amistad y la confianza que seguramente merecía, por lo que pude observar en la conversación que entablamos durante el camino.

Todas sus palabras expresaban un buen sentido y una benevolencia á los que la febril emulacion de nuestras ciudades me tenía poco acostumbrado. Conocía las mejoras proyectadas en el país, nombraba los propietarios de cada campo que dejamos atrás y se interesaba por su buena ó mala cosecha. pronto supe que él también poseía algunas fanegas de tierra, que cultivaba entre sus viages, y para las cuales aprovechaba todas las observaciones recogidas por el camino. Me contó la historia de sus heredades; como la llamaba, riéndose con la natural bondad de un hombre que comprende todo y por todo se interesa.

Escuchaba yo la explicación de sus últimos ensayos para transformar un rincón de sus tierras en pradera, cuando vimos cruzar por el camino á un hombre encorvado, pobremente vestido, cuyos cabellos canosos caían en desorden sobre un rostro granulento. En cuanto pasó cerca de nosotros observé que vacilaba. Saludó al cochero con el calor estrepitoso de la embriaguez y éste le contestó con un tono de familiaridad afectuosa que me sorprendió.

¿Es algún amigo vuestro?—le pregunté cuando aquél se hubo alejado.

—Aquel hombre—me contesto—es mi bienhechor y mi amo, señor.

Yo le miraba como si no acertase á comprender.

—Esto os asombrará—contestó el mensajero riéndose;—sin embargo es la pura verdad: solamente que el desgraciado jamás ha sabido nada.

Tengo que decir primeramente que Juan Picón (así se llama) es un amigo mio de la infancia. Nuestros padres vivían uno al lado de otro, é hicimos el mismo año nuestra primera comunión. Solo que Picón era ya un poco loco, y á medida que fué creciendo fué adquiriendo todos los vicios de un holgazán. Yo no le trataba mucho, pero la casualidad hizo que trabajáramos juntos con un mismo amo. El primer día, cuando íbamos al trabajo, Juan Picón y sus compañeros se pararon en una taberna para echar la copa de aguardiente que acostumbraban á tomar todas las mañanas. Yo me quedé en la puerta sin saber lo que hacer, pero me llamaron todos.

—¿Si tendrá miedo de arruinarse?—exclamó Juan Picón señalándome á sus compañeros; y con un tono de burla, añadió:—¿Si creará acaso que por ahorrar dos sueldos se va á hacer millonario?

Los otros se echaron á reír y avergonzados entré á beber con ellos.

Sin embargo, en cuanto llegué al campo me puse á trabajar y empecé á meditar sobre lo que Picón había dicho.

El precio de la copa de aguardiente de la mañana, en si era muy poca cosa, pero repetido todos los días acababa por producir treinta y seis francos y diez sueldos! Me puse á calcular lo que podría comprar con esta suma.

Treinta y seis francos y diez sueldos! dije entre mi, representa para una familia un cuarto más en la casa. es decir, comodidad para la mujer' salud para los hijos y buen humor para el marido.

Representa leña para el invierno, ó el medio de tener sol á domicilio cuando en el exterior no hay más que nieve.

Es el precio de una cabra de leche que puede aumentar el bienestar de la familia.

Con ese dinero hay para pagar al niño la escuela. para que aprenda á leer y escribir.

Después saliendo de mis meditaciones añadia.

¡Treinta y seis francos y diez sueldos! Nuestro vecino Pedro no paga más por el arrendamiento de las dos fanegas de tierra que cultiva y con las que alimenta su familia! Es justamente el interés de la suma que necesitaría para comprar al comisionista de la aldea el caballo y la carreta que desea vender. Con este dinero gastado cada mañana en detrimento de mi salud, puedo educar á mi familia y reunir los ahorros necesario para mi vejez.

Estos cálculos y estas reflexiones decidieron de mi porvenir. Vencí la vergüenza que me había hecho Picón; ahorré de mis primeros salarios lo que hubiera gastado en la taberna y pronto pude comprar el carro al ordinario á quien he sucedido.

Desde entonces he continuado siempre calculando cada gasto y no despreciando ninguna economía, mientras que por el contrario Picón perseveraba en darse como él la llamaba «buena vida.» Ya veis como nos encontramos ambos. Los harapos de ese pobre, su vejez prematura, el desprecio de la gente honrada y mi comodidad, mi salud, mi buena reputación, todo depende de una costumbre adquirida. Su miseria es la copa de aguardiente que bebe al levantarse, así como mis alegrías son los dos sueldos ahorrados cada mañana.

CONGRESO HISPANO-AMERICANO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

Para honrar á la Santísima Virgen en el jubileo del quincuagésimo aniversario de la definición del dogma de su Concepción inmaculada se pensó en celebrar en Barcelona un Congreso hispano-americano de las Congregaciones marianas. El pensamiento mereció desde luego el favor del Episcopado español y Su Santidad en carta sedignó manifestar también Su muy particular complacencia.

Constituido el comité empezó á recibir gran número de adhesiones pues las Congregaciones convocadas han ido respondiendo con creciente entusiasmo al llamamiento de Barcelona. La de Bilbao ha publicado un caluroso manifiesto en pro de la anunciada asamblea y abierto un concurso sobre algunos temas entresacados del cuestionario del Congreso, proponiéndose presentar á este las memorias que en dicho concurso preparatorio resulten premiadas. La de Valencia confía promover ella sola un *minimum*, de 200 adhesiones.

Y de nuestra querida Orihuela también se han adherido cuatro Congregaciones y muchos católicos fervorosos.

Igualmente lisonjeras son las noticias de la América latina en especial la Argentina, Uruguay y México. Sábese que además del gran número de adhesiones y trabajos que se presentarán, vendrán personalmente muchos congresistas, á lo cual sin duda contribuirá la rebaja de un 40 por 100 en el precio del pasaje que en beneficio de los Congregacionistas americanos ha concedido la Compañía Transatlántica, y la Concesión analoga de las Compañías de ferrocarriles de España con culla rebaja de precios, viniendo á resultar por Kilómetro á Ptas 0,05 el precio del billete de 1ª clase y proporcionalmente los demás desde cualquier estación hasta la de Barcelona y viceversa.

De esperar es que en el corto tiempo que resta para la celebración del Congreso á fines de Noviembre vaya creciendo el entusiasmo de los buenos católicos y que resulte el Congreso con tan felices augurios proyectado y preparado una aplaudida manifestación del amor y devoción á nuestra celestial Patrona en el misterio de su Concepción inmaculada.

LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Atofo Clavarana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los seis primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y de valor del certificado si se desea esta garantía.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " " "
Un cuarto id. . . .	1 " " "
Un octavo id. . . .	0'50 " " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Pas 6, principal.